

TECNOLOGIA Y CREACION ARQUITECTONICA

Notas para un seminario

JOSE RICARDO MORALES

La Unión Internacional de Arquitectos convoca a sus miembros y les invita a reunirse en Madrid, "corazón de España", para celebrar allí su duodécimo Congreso durante "la estación florida": mayo de 1975. Si bien sabemos que congreso significa, en su sentido real, un "encuentro", y aunque conocemos quiénes y dónde se reunirán, conviene establecer en torno a qué van a encontrarse aquellos que concurren a la cita referida. Estas notas, escritas a vuelo pluma, más bien que un texto suponen el pretexto para la discusión del primer documento que ofrece el Congreso con este propósito. Y conste que el respeto a la idea ajena se manifiesta plenamente cuando, con la debida consideración, la consideramos y estimamos rigurosamente... para ponerla en tela de juicio, en el supuesto de que al originarse tal idea seguramente se procedió de igual manera respecto de las que le precedieron.

Este Congreso tiene por tema el de la Creatividad Arquitectónica, y el documento que aborda y establece el problema invita a reflexionar sobre la ecuación siguiente, adoptada como noción básica:

IDEACION + TECNOLOGIA = CREATIVIDAD

A este propósito se dice que "el Congreso propone investigar claramente dicha síntesis", porque "su objetivo es determinar cómo la idea rectora y la tecnología herramienta se integran y se fecundan mutuamente para engendrar y crear la obra de arquitectura". Y a renglón seguido aparece la siguiente aseveración: "De estos estudios se obtendrán y difundirán nuevos sistemas y métodos que permitirán mejorar la ideación y la Tecnología, así como el producto: Creatividad Arquitectónica, aventura común de ambas".

Aunque desearía compartir el optimismo que trasunta este párrafo, el documento en que se inserta adolece de inconsecuencias tales que lo convierten en un punto de partida sobrado dudoso, a tal extremo que quizá lo invaliden para lograr la pretensión deseada. Y digo esto, no porque la duda sea un punto de partida inadecuado para obtener el propósito expuesto, sino porque la claridad inicial resulta indispensable para establecer la discusión a que se nos invita. Pues dudar "a partir" de un documento riguroso es muy distinto que dudar del mismo debido a su dudoso rigor.

Dado el escaso espacio de que dispongo, formularé escuetamente algunos de mis reparos al texto referido:

Nos deja en la incertidumbre de si "la creatividad" es consecuencia de la suma de "ideación" más "tecnología", a las que se iguala, o, contrariamente, es una facultad previa a las ideas y a los recursos técnicos puestos en juego para obtener determinados fines arquitectónicos. Contribuye a la ambigüedad señalada el hecho de que "la creatividad" puede entenderse también como el conjunto de lo creado, tal como "humanidad" suele significar el total de los humanos, su género o abstracción. Además, en uno de los párrafos citados y en una de las ponencias que discutirá el Congreso, la creatividad se considera como "producto" de la ideación y de la tecnología, y de ese modo tratándose de un "producto", implica que conocemos de antemano todas las fases e ingredientes imprescindibles para su formación. Sin embargo, con decidida inconsecuencia, en el documento referido se afirma que "no sabemos cómo se realiza la síntesis final Idea-Técnica". En ese caso, si no sabemos cómo se realiza tal síntesis, ¿cómo suponemos que "la creatividad" es el producto de una pretendida síntesis que ignoramos? ¿Puede afirmarse, siquiera, que sea una síntesis?

Pero, por otra parte, "la creatividad" está propuesta en dicho documento como "aventura común" de la ideación y la tecnología. En el supuesto de que fuese una a-ventura" se significaría con ello que es algo por "venir" y de ese modo no podría tratarse de un

"producto", aparte de que al situar en ella cierta "ventura" se la hace depender del azar o del riesgo, y no admite, por ello, método alguno para su formación. Pues inclusive los métodos estadísticos aplicables al azar, actúan cuando éste se produce dentro de ciertos márgenes —el juego y sus reglas—, y no cuando el azar aparece en su sentido más absoluto como lo imprevisible, en mutación inesperada y total del juego y las reglas.

Quizá se me reproche que éstas son simples cuestiones verbales, y pese a que tales cuestiones no suelen ser simples, nunca debe olvidarse que las palabras constituyen términos cuando se adoptan como punto de partida para una **disputatio**, y en cuanto "términos" determinan nociones, sin cuya debida precisión no puede efectuarse la investigación que preconiza el documento referido. No espero que los arquitectos menosprecien el valor de los términos, puesto que su propio oficio tiene condición determinativa y los lleva consigo como condición básica.

Además, en la ecuación que se pretende investigar (ideación + tecnología = creatividad), las dos primeras nociones son redundantes, porque la tecnología incluye o supone determinada modalidad ideativa —expresa en el **logos** que la constituye—, y por ello, al no representar una noción plenamente distinta de la llamada "ideación", impide efectuar la "suma" pretendida.

Tampoco parece aceptable la suposición inicial del texto analizado: "Toda creación arquitectónica parte de la formulación mental de una idea ordenadora" (en el fondo un **logos**), que **después** requiere de la técnica para llevarla a cabo. "Lo primero" que ha de tener en cuenta el arquitecto corresponde a las necesidades reales que debe satisfacer, y la llamada "idea ordenadora" dependerá de aquello que tenga presente para darle determinada disposición. De manera que la imaginación arquitectónica partirá, más bien, de cierta noción del hombre y de sus menesteres concretos en determinada situación y ocasión, a los que subordinará el proyecto y la solución técnica que corresponda. En ocasiones, esta "solución", puede preceder al proyecto mismo, puesto que se hallará incluida entre "lo disponible", es decir, aquello con que se cuenta de antemano como recurso utilizable. Así, cuando el arquitecto "hace uso" de cubiertas alabeadas, su proyecto puede basarse en las posibilidades del "recorte" que debe efectuar en una superficie conocida para satisfacer determinadas condiciones de empleo o habitabilidad. De manera que la desvinculación inicial establecida en el documento entre la idea y la técnica tampoco la considero auténtica, porque el pensamiento arquitectónico es consubstancial de los medios a que recurre, a tal punto que cuando esto no sucede el arquitecto piensa por delegación y su proyecto puede quedar condenado a ser pura irrealdad. En el campo de lo proyectado, "lo posible" ha de adquirir la condición de "lo factible", identificándose el propósito y los medios. Por ello el arquitecto piensa "con" cimbras, hormigón, pilares, bóvedas, aparejo... y su obra no es el resultado del pensar **más** ese repertorio, como se supone en el documento analizado. Tan inherente al mundo técnico es el pensamiento que incluso la materia bruta, perteneciente a la esfera de "lo dado", al incluirla reflexivamente en un proyecto y darle determinado destino arquitectónico quedará "transformada" en material, aun cuando su naturaleza no cambie en lo más mínimo. De tal manera, la caliza "pensada" en una estructura gótica aparece como un material distinto que la incluida en un templo dórico. Y al contrario, la arquitectura gótica —en sus modalidades de piedra, ladrillo y madera— "unifica" diversos materiales mediante cierta idea estructural, dándoles de ese modo un destino común. Porque el problema no consiste sólo en conocer qué nos permiten los medios usados, sino en saber qué somos capaces de permitirnos con ellos, pensándonoslos diferentemente. Por último, y para concluir esta somera puntualización, la idea de la tecnología que propone el documento dicho, no sólo es equívoca respecto de la "ideación", sino que lo es en sí misma, puesto que primero aparece expuesta como "un proceso de análisis, de instrumentación y de materialización", y a poco trecho se la

califica de "herramienta", reduciéndola a la condición burda de un instrumento material, omitiéndose así todas las reflexiones habidas sobre la técnica, constituyéndose de uno de los campos más activos que haya desarrollado el pensamiento contemporáneo.

Estimo que los problemas abordados por el Congreso pueden establecerse de forma diferente de como los propone el documento referido. Y reitero que por razones de espacio los expondré, al igual que hasta aquí, en abreviación forzada.

Al hombre suele estimarse como un ser técnico. Así está considerado, desde sus más remotas manifestaciones primitivas, cuando se le clasifica y comprende según los útiles que fabrica. Propuesto de ese modo, significa entenderlo como un ser mediato. No es el más rápido ni el más fuerte ni el más resistente, pero su acreditada "superioridad" la debe a que es capaz de producirse, creándose medios compensatorios de sus deficiencias. Por ello, a diferencia de la supuesta y socorrida idea darwiniana, cabe afirmar que sobrevive... porque no está dotado para sobrevivir. De ahí que suele encontrarse natural entre lo artificial y técnico que lo guarece y con lo que transforma el medio en "mundo": ese conjunto de nociones y acciones que pone en juego para existir. El hombre no es, pues, el adaptado a un medio, sino, al contrario, es el más apto... para no adaptarse. A su aptitud inadaptadora la llamaremos inteligencia. Y a la mediación general que requiere para instalarse, alterar y dominar el mundo, la denominaremos técnica.

Como clara evidencia de semejante mediación, objetos, materiales e instrumentos, pueblan y amueblan nuestro contorno. Porque "por medio" de los objetos, objetamos, resolvemos muchas de nuestras dificultades, como "por medio" de industrias e instrumentos —de *struere*, acumular— y de los materiales —la materia destinada a fines técnicos— se redondea ese orbe artificial. Pero todos estos medios, acrecentados sin límite con el poder descomunal de la técnica presente, cierran ahora el horizonte con pura artificialidad, haciéndose tan patentes que hoy sufrimos —aunque suene a paradoja— la abrupta inmediatez de lo mediato. De tal forma, aquello que el hombre hiciera para su amparo, acogimiento y protección, concluyó por convertirse en obstáculo insalvable e inclusive en motivo de perturbación y peligro.

Puesto que la técnica intensifica, acelera o acrecienta lo que hay, puede verter sobre sí todo su enorme potencial, acelerándose, acrecentándose e intensificándose a su vez, y desbordándose ilimitadamente y sin racionalidad puede llegar a convertirse en "selva". De ahí la necesidad actual de regularla "técnicamente", sometiéndola a medida o a planificación, y dándole, de tal manera, determinado orden y concierto. Por ello, muchos suponen que la tecnología es una noción contemporánea, surgida de la necesidad de normalizar ese orbe desorbitado de la técnica. Aunque veremos que no es, realmente, así.

Porque ese mundo técnico no se caracteriza sólo por ser instrumental o artificial, ya que incluye como condición propia determinada anticipación, de manifiesto en los propósitos o designios inherentes al hombre según su condición mediata, palmariamente expuestos en todo lo programado y proyectado. Por ello, la técnica, entendida como mediación general, desarrolla en sus formas superiores distintas "mediaciones" de carácter más amplio que las meramente operativas —programa, proyecto y diseño (que es intención, "designio")—, en una muestra más de la *actio in distans* del hombre mediato, que mediatiza a la técnica misma, desprendiéndola o apartándola de su inmediata condición instrumental. Pero programa, proyecto y diseño (que es, también, de 'signio') pertenecen al mundo del "signo" —al de lo que se fija de antemano—, en su significado de 'lo que se sigue' porque fue establecido previamente. De ahí que fijado el *signo técnico* —programa, proyecto, diseño y modelo—, puede derivarse de él aquello que anticipa. En tal sentido, **todos los objetos diseñados son "objecciones" rigurosamente previstas**, y se incluyen en el mundo artificial de lo proyectado y de la significación.

El campo de "lo proyectado" es de índole distinta de los que corresponden a "lo dado" y "lo hecho", y aunque no puedo

analizar aquí las diferencias existentes entre ellos, todo lo proyectado pertenece a la artificialidad dirigida y orientada con cierto sentido. En ese campo plenamente intencional encontramos a la arquitectura como "la primera técnica" que se atiene fehacientemente a un proyecto, convirtiéndose en "la técnica mayor", no sólo porque crea los "objetos" originalmente mayores o más complejos, sino porque sus obras afectan a la vida entera, constituyéndose así en "la objeción mayor" del hombre frente a lo adverso de su alrededor. Debido a esto, no extrañará que la noción más rigurosa de la técnica que se haya formulado cuando el problema apareció, se vinculó a la arquitectura. La establece Aristóteles y la propone en estos términos: "...puesto que la arquitectura (*οικοδομική*, 'la construcción de la vivienda') es una técnica y es precisamente una disposición racional para la producción, y no hay técnica alguna que no sea una disposición racional para la producción ni disposición alguna de esta clase que no sea una técnica, serán lo mismo la técnica y la disposición productiva acompañada de la razón verdadera". Y añade a continuación: "Toda técnica versa sobre el llegar a ser y sobre el idear y considerar cómo puede producirse o llegar a ser algo..." Por último, reitera: "El arte o técnica es... una disposición productiva acompañada de razón verdadera". De modo que la tecnología —la técnica y su *logos* o "razón verdadera"—, contra lo que suele suponerse, no es hija de nuestro tiempo ni deriva de la necesidad actual de regular el infinito acrecentamiento técnico. Más bien cabe afirmar que muchos de los males presentes se deben al olvido y omisión de la auténtica condición de la técnica, que en sus primeras consideraciones teóricas llevó consigo como requisito indispensable determinada razón de ser, entendida como una *conditio sine qua non*. De manera que la técnica, desde las reflexiones iniciales sobre su índole **fue formulada como tecnología**, que, por ser tal, incluye fuertemente condiciones pensantes destinadas no sólo a producir bien lo que sea, sino a estimar qué sea semejante producción. Así que la técnica, aunque supone racionalidad, programa, proyecto y diseño, va mucho más allá de ello, puesto que "versa... sobre el idear cómo puede producirse o llegar a ser algo..." Es, pues, un idear sobre el idear lo factible, y ese idear no puede separarse de lo hecho técnicamente, proponiéndolo como un sumando aparte, según figura en el documento aludido. Así se explican las dificultades que ocasionan los títulos de las ponencias del Congreso (no se conocen todavía los trabajos que tales títulos anuncian), en los que se recurre a las nociones de "influencia" y "producto" para estudiar las vinculaciones posibles entre idea, técnica y obra, sin proponerse, al parecer, este problema básico aquí expuesto: el de la "razón verdadera" de la técnica, que Aristóteles supone como inherente a ella y que implica distintos significados y posibilidades. Porque dicha "razón" puede entenderse como:

—el modo razonable de llegar a producir algo (el método, el camino adecuado).

—la finalidad legítima de lo producido, es decir, su destino válido (su *telos*), propuesto como meta auténtica por cuanto es bueno para el hombre.

—la fundamentación necesaria de la propia técnica, la reflexión sobre su índole, tal como hemos esbozado en estas líneas.

De no estimar dichas razones como primordiales, la técnica pierde sentido y se reduce a formar parte del campo elemental de lo pragmático y operatorio.

Puesto que crear es 'hacer crecer' y la arquitectura representa a ojos vistas mucho de lo que el hombre hizo crecer cómo acrecentó su mundo, la reflexión sobre el sentido técnico de la creación arquitectónica es una de las más rigurosas que pueden intentarse. Nada creamos ni nada crece sin fundamento, bien que lo saben los arquitectos. Del fundamento pensante que la creación arquitectónica supone, surgieron muchas modalidades del pensamiento, entre ellas esta razón de ser de la técnica, aquí someramente expuesta. Como el Congreso invita a la reflexión, debe iniciarse con toda su radicalidad, tomando como punto de partida aquello que con razón se llaman "los principios".